

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS. LA ALEGRIA DEL BLOQUEO.

Por Federico Villoch.

EL día 22 de abril de 1898 aparecieron frente al litoral de San Lázaro los barcos de la escuadra americana encargados de establecer, como primera medida de la guerra hispano-americana, el bloqueo de la isla. El gobierno español había advertido al pueblo que la aproximación a la costa de dicha escuadra se anunciaría con tres cañonazos disparados por el castillo del Morro; y efectivamente, a las cinco de la tarde de dicho día 22 de abril, sonaron los tres cañonazos; y la Habana entera, en medio de un ensordecedor vocerío —de entusiasmo y esperanza en unos; y de reto y venganza en otros— acudió en masa al Castillo de la Punta, e invadió los arrecifes de San Lázaro para contemplar el inusitado espectáculo que iba a ofrecerse a su vista.

Dos meses antes, el 18 de febrero, la Habana había presenciado un espectáculo insólito con motivo de la explosión del acorazado de la Marina de guerra norteamericana "Maine", cuyos restos informes y retorcidos se levantaban, casi humeantes aún, en medio de nuestra bahía, como un monumento recordativo de aquella horrible desgracia. Desde el momento de la explosión ocurrida a las nueve de la noche y que estremeció y llenó de espanto a toda la ciudad, se esperaba la declaración de guerra a España del gobierno americano; así que cuando éste se la presentó al de Madrid por medio de su embajador Mr. Woodford, a nadie le preocupó el caso; y todo el mundo se dispuso con la mayor tranquilidad a esperar el natural desarrollo de los acontecimientos; que con la inflexible lógica de la historia iban buscando su definitivo desenlace.

La voladura del Maine ocurrió a las nueve de la noche del citado día 18 de febrero. En el interior de la ciudad el ruido de la explosión se tomó al principio por el del cañonazo que acostumbraba disparar el correo francés que salía todos los sábados; pero inmediatamente siguió la segunda explosión que fué formidable; y la Habana entera corrió a los muelles, contemplando el más horroroso espectáculo: la oficialidad del crucero americano, que se encontraba en tierra celebrando una comida, fué avisada del siniestro; y ya se puede imaginar el estupor que a ellos

les produjo. El entierro de las víctimas, casi toda la tripulación del crucero, dejó la más dolorosa impresión y el más triste recuerdo en todos los que lo presenciaron. Y después, las conjeturas; las profecías; las discusiones; y al fin, como decíamos, la declaración de guerra; y los acorazados americanos frente al litoral de la ciudad.

Surgieron, como pasa siempre en esos casos, "los enterados de todo"; y allí empezaron a correr noticias y profecías que pusieron, como era natural, más de punta aún de lo que lo estaban los nervios de aquella numerosa y abigarrada muchedumbre, en la que figuraban miembros de todas las clases sociales, desde las más cultas y escogidas, hasta las más humildes y populacheras. Unos decían que el primer desembarco se verificaría aquella misma noche por la bahía del Mariel; otros aseguraban que habían desembarcado ya por la bahía de Matanzas; y alguien "que tenía un pariente en la Comandancia General de Marina" informaba con lujo de detalles que el bombardeo de la ciudad daría comienzo en las primeras horas de la mañana siguiente. Los vendedores de prismáticos y catalejos de larga vista hicieron su agosto, vendiendo aparatos de esa clase a crecido precio; y salieron a luz infinidad de viejos gemelos de teatro y telescopios con los cristales rotos o deslustrados, que escasamente servían para enfocar el rostro de los más próximos paseantes. En aquella espiada y luminosa tarde de abril, los entonces potentes acorazados de la escuadra que mandaba el Almirante Sampson, se balanceaban retadores y serenos allá en el lejano horizonte, blancos unos; grises otros; ondeando al aire el penacho de negro humo que arrojaban las bocas de sus recortadas chimeneas, y destacándose, al volverse medianamente de lado, el potente y largo cañón de proa con que nos iban a hacer polvo, según el profeta de la comandancia, en las primeras horas de la mañana siguiente.

Con eso y todo, una alegría, nerviosa e inexplicable, había hecho presa en los moradores de la bloqueada ciudad; y todo eran risas, chistes, bromas y comentarios cómicos que corrían de grupo en grupo, y que iban a dar vida y aliento a uno de los períodos más animados y pintorescos de nuestra historia de la independencia, así como el que

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

le había precedido, el de la reconcentración, había sido en cambio el más fatídico y siniestro, con su oscuro horizonte sin esperanza; y lo inseguro y problemático aun de la intervención americana, que no acababa de resolver el gobierno de Washington de una manera práctica y definitiva.

Con permiso de los bloqueadores, entró en bahía el vapor "Lafayette" de la compañía trasatlántica francesa, volviendo a salir al día siguiente atestado de viajeros que abandonaban la ciudad por miedo a las futuras contingencias, siguiéndole al otro día el bergantín mexicano "Arturo", también abarrotado de fugitivos. Pero no se crea que unos y otros se despedían con frases y gestos trágicos: todo el mundo se "choteaba" y se reía del caso, como si se tratase de lo más divertido del mundo.

¡La alegría del bloqueo! Veíanse los teatros rebosantes de público; corría el dinero como desbordado río de oro acuñado; los centenes relucían como pequeños soles, acabados de sacar de los paquetes; los salones y las escuelas de baile se multiplicaban hasta lo infinito, alegrando las calles con el incitante

sonar de sus orquestas —entonces no se conocía ni había hecho irrupción aún en nuestro mundo coreográfico, ni el fox ni el "two-step"; y todavía mandaba y reinaba el cadencioso danzón criollo, que los jóvenes oficiales de la infantería española proclamaban "¡má duse que la caña!"

En los muelles de la bahía, autorizados por el entonces Gobernador

Civil de la ciudad, el prestigioso miembro del gobierno autonómico don Rafael Fernández de Castro, funcionaban públicamente juegos de todas clases, ruletas, barajas, loterías, dados, etc., etc., pagando una crecida cuota que iba a engrosar el fondo para las cocinas económicas; todo el mundo iba en coche, en aquellas rápidas y elegantes duquesas y milores que alegraban el tránsito con el sonoro repicar de sus timbres, para llamar la atención de los peatones. —¡Tim tan!— lo que dió origen al dicho popularísimo: "Tin tan, te comiste un pan", que más tarde sirvió de título a los hermanos Robredo para uno de sus más aplaudidos y populares sainetes: se organizaban fiestas y excursiones a las afueras de la capital; y acudían a ella desde los puntos más remotos del interior de la Isla la infinidad de curiosos que venían a ver los barcos americanos que iban cada día estrechando más y más el bloqueo.

Surgieron como por encanto infinitos armadores; y se organizaron entre las manos otras tantas empresas navieras, que en un santiamén armaban una desvencijada goleta en trasatlántico, abanderándola mexicana, peruana u holandesa; y vengan pasajeros a cincuenta y cien pesos el viaje de la Habana a Yucatán o Tampico, para huir de los horrores de un bloqueo que sólo asustaba a los pobres de espíritu, que creían a ojos cerrados en las patrañas echadas a volar por los mismos que explotaban aquel negocio. Estos embarques revestían un aspecto trágico-cómico que daba lugar a graciosísimas invectivas y cuchufletas. Algunos guasones se paseaban entre los fugitivos con unos pequeños lios debajo del brazo, pregonando: ¡Camisones para hombres!

Un sastre de la calle del Obispo llamado Modesto Alonso, reunió algunos miles de pesos con tan productivo negocio. Dejó provisionalmente la lienza y las tijeras, por el martillo y el serrucho, y había que verlo en compañía de dos o tres carpinteros a bordo de algunas de aquellas deterioradas embarcaciones, levantando camarotes de primera y segunda clase, guiado por una ingeniería naval primitiva que hacía la mar de gracia.

La salida de cada una de aquellas embarcaciones constituía una de las más animadas y pintorescas escenas del bloqueo. Rechiflas; adioses; trompetillas...

Flotaba en el ambiente un ansia de reír y dar rienda suelta al buen humor que tenía después de todo la más fácil de las explicaciones...

La misma necesidad se revestía de un humorismo tan sui generis, que dió lugar a aquella frase tan popular como pintoresca:

—En casa no comemos; pero ¡nos divertimos más!...

Y es que en los hogares más pobres brillaba la luz de una esperanza. En los paseos se abordaban las gentes con un afectuoso apretón de manos, haciéndose sotto voce y con el consiguiente sigilo, los de la misma hermandad, desde luego, estas preguntas:

— Se sabe algo de la Escuadra?

—Dicen que está en Cabo Verde— contestaban con chunga.

Se habló en Cabo Verde esta vez por todo lo que nos restaba de vida. Atlas y Enciclopedias fueron consultadas infinitas veces para satisfacción de curiosos y estrategias que trazaban planes y rutas, con arreglo a sus esperanzas y deseos; y no faltaba quienes indicaran ya de antemano el sitio, en medio de los mares, en que ambas poderosas escuadras iban a encontrarse para deshacerse a cañonazos.

—Los yanquis—decían—le tienen un miedo terrible al abordaje español.

1.—Este movimiento...

2.—Sostener...

3.—Propugn...

4.—Recabar...

5.—Proclamar...

6.—Juzgar...

7.—Repasar...

8.—Repetir...

POP LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Y las imaginaciones calenturientas trazaban cuadros pintorescos de piratería, remangados los puños de los marineros armados de grandes y afilados cuchillos; y la sangre corriendo a bordo, como en un madero de rescaca.

No se hablaba más que de Lepanto y el Callao; mientras el futuro preparaba Cavite y Santiago.

El general Blanco, desde el balcón de Palacio, había jurado a la multitud que se congregó una tarde en la Plaza de Armas, "luchar hasta verter su última sangre". Más tarde murió de anemia el propio general.

Mientras tanto, los acorazados americanos del Brooklyn, el Texas, el

dinamita, el Iowa, el Montgomery, etc., etc., continuaban imperiturbables en el horizonte, firmes como si hubiesen echado raíces en las rocas del fondo, bañando por las noches el litoral con los haces de sus potentes focos eléctricos, los cuales no fueron óbice para que el vapor español "Catalina" burlase una noche el bloqueo con todas sus luces apagadas; y arribase sin novedad dos días después a un cercano puerto de México. Sabedor de esta furtiva salida, por uno de los oficiales de a bordo, que era mi amigo, en compañía del actor Pirolo y del escenógrafo Miguel Arias, acudí aquella noche al litoral de San Lázaro, viendo cómo se deslizaba ante nosotros la negra mole del trasatlántico como un enorme monstruo de las sombras...

No siendo el episodio del barco de guerra español, surto en la bahía de la Habana, "Conde de Venadito", que se arriesgó una tarde al salir del puerto para provocar la agresión de algunos de los acorazados americanos, y obligarlos a acercarse a la costa para ser cañoneados por el Morro, lo que resultó en vano, pues el yanqui lo que hizo fué largarle una andanada y permanecer impávido en su línea; y la entrada espectacular de la goleta "Santiago", que a todo trápo salió una mañana de buen viento de Bahía Honda y penetró sana y salva en nuestro puerto, bajo los cañonazos que se cruzaban uno de los acorazados americanos y la batería de Santa Clara; y no siendo también el bombardeo de Matanzas, que sólo produjo la muerte de una acémila de la artillería, por lo que se le llamó "el bombardeo del Mulo"; y no siendo, en fin, la zozobra que de vez en cuando despertaba en los timoratas el lejano cañoneo de la escuadra bloqueadora practicando ejercicios de tiro al blanco, que se tomaban por encuentros con la escuadra española; no siendo todo eso, repito, que le daba cierta animación e interés.

el bloqueo acabó por entrar en el período de la monotonía y la vulgaridad, volviéndosele la espalda y no haciéndole el menor caso a las pocas semanas de iniciarse. ¡Cuán cierto es que a todo se acostumbra uno en la vida!

Aprovechando la actualidad, escribí un apropósito cómico lírico titulado "El Bombardeo del Mulo", que se estrenó en el teatro Alhambra; que duró en el cartel el resto del bloqueo; y que me dió buenos dineros para pasarlo. Estuve viviendo del Mulo cuatro meses.

Los dos únicos teatros que funcionaban, Albisu y Alhambra, se veían siempre llenos, como así los bailes que se daban alguna que otra vez en Irijoa. Los cafés del Parque y de la Manzana de Gómez —el famoso Salón H— estaban siempre concurridos.

Y entonces llegó al colmo en la ciudad la alegría del bloqueo; las colas que se formaban a las puertas de las panaderías, para poder alcanzar uno de aquellos que se les llamaban "panes de Arolas" —por el Comandante militar de la plaza que había organizado el reparto— resultaban una verdadera diversión con sus dicharachos y sus cantos: "el que quiera pan de Arolas: tiene que ir a la cola".

A todas horas del día y de la noche se veían por las calles nutridos grupos de personas, no obstante hallarse "suspendidas las garantías constitucionales".

Viveres no abundaban; pero en cambio corría el dinero que era una bendición; y con él todo se conseguía. Además, aquella situación especial de guerra había borrado las barreras divisorias de las clases sociales —"en la guerra, como en la guerra", que dicen los franceses— y nadie tenía a menos hacer públicas sus necesidades y fatigas, ni compartir con los más desheredados de la suerte sus escaseses y apuros. Despojarse de la vanidad y de las convenciones sociales ya era de por sí un inestimable bienestar. Experimentábase

instintivamente la sensación de estar sentados todos cabe las orillas de una amena ribera, esperando la llegada de algo que iba a colmar nuestras ansias: los nativos, la consecución de sus ideales; los representantes y defensores del poder colonial, el fin y término de una situación que ya se había hecho insostenible. Los acorazados del bloqueo traían, pues, la buena nueva.

Por eso se cantaba, se refía; se bailaba; se engañaba el apetito con aquellas —"melcochitas a centavo"— y se tomaban las más difíciles y apuradas situaciones económicas como cosa baladí y de poca monta, presta a desaparecer de un momento a otro. La propia hambre canina que indudablemente se experimentaba en algunos sectores, sabía que de un instante a otro iba

I. - Este mo... xión o... tiberia...
Al...
see su...
sapira...
de pro...
3. - Sostene...
princi...
te, co...
emanci...
fencia...
3. - Propug...
te, de...
ne sob...
adjo e...
ganiza...
fundam...
pirtu...
cienci...
ficia...
4. - Resoba...
urbane...
del Es...
poster...
dierne...
5. - Procl...
gradua...
nos y...
6. - Juzgan...
nacio...
co, co...
cuban...
pesci...
ganar...
7. - Repue...
cuando...
gún sa...
trate...
PATRIMONIO...
8. - Respo...
LAMENTAL...
DEL HISTORIADOR...
DE LA HABANA

FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

a ser satisfecha con hartura. Cada la hora de disparar balas y torpedos, aquellos graves acorazados que se mecían en el horizonte se acercarían a la costa para arrojar sobre ella frescos panes de sabrosa harina; sustanciosas lonjas de tocino; un cargamento de cartuchos de pastas y maicenas; y una no interrumpida avalancha de latas de leche y carnes en conservas... amén de otros alimentos, no por espirituales, menos deseados y agradecidos. Si; traían la buena nueva aquellos barcos; y por eso iba en aumento, por horas y por días, la alegría del bloqueo.

El año de 1930, año de pesadillas e inquietudes, los ojos buscaban en vano en el horizonte de la Patria, algo que pudiera alentarnos y confortarnos; pero ya no se veían allí en el mar aquellas naves de 1898 que traían a su bordo la realización de nuestro ideal de toda la vida; y cuando una mañana entraron por la boca de nuestro puerto otras unidades de la propia Marina, todo nos advertía que volvían, como antes, con motivo de nuestro ideal... pero esta vez, acaso, para llevárselo; lo que no se verificó, gracias a la honradez política de que una vez más dieron prueba elocuente, para con nosotros al menos, los visitantes...

El Pionero 4/37

1.-Este movimiento está...
 2.-Sostenermos la urgente...
 3.-Proponemos el reest...
 4.-Reclamamos para la enseñanza pública...
 5.-Proclamamos que todo niño cubano...
 6.-Luchamos de vital trascendencia...
 7.-Requerimos el debido reconocimiento...
 8.-Requerimos el derecho constitucional...

